

LINA GALÁN

ALGUNAS PRINCESAS[👑]
NO BUSCAMOS
PRÍNCIPE AZUL



zafiro[♥]

Índice

- Portada
- Sinopsis
- Portadilla
- Dedicatoria
- Cita
- Agradecimientos
- Prólogo
- Capítulo 1. ¡Odio a mi jefa!
- Capítulo 2. ¡Y encima se larga!
- Capítulo 3. Sucedió en el instituto
- Capítulo 4. Un inesperado reencuentro
- Capítulo 5. ¿Te acuerdas de mí?
- Capítulo 6. Selene encuentra su príncipe
- Capítulo 7. Colgada de Bruno... otra vez
- Capítulo 8. ¿Qué os pasa a los tíos?
- Capítulo 9. Gabinete de crisis
- Capítulo 10. No puedo evitar quererlo
- Capítulo 11. ¡Un poco de fiesta, por favor!
- Capítulo 12. Un extraño fin de semana
- Capítulo 13. Bruno: vuelta a la realidad
- Capítulo 14. Mensajera de malas noticias... otra vez
- Capítulo 15. Una auténtica locura
- Capítulo 16. Te quiero...
- Capítulo 17. Bruno: unas horas de felicidad
- Capítulo 18. Bruno: las mentiras de una vida
- Capítulo 19. Un cambio radical
- Capítulo 20. Bruno: esperanzas rotas
- Capítulo 21. Sueños cumplidos
- Capítulo 22. Bruno: demasiado rencor

- Capítulo 23. Aprendiendo a ligar
- Capítulo 24. ¡Lo mío es de psiquiatra!
- Capítulo 25. Primeras dudas
- Capítulo 26. Bruno: secretos guardados
- Capítulo 27. Buscando respuestas
- Capítulo 28. Dibújame...
- Capítulo 29. Más vale tarde...
- Epílogo
- Nota de la autora
- Biografía
- Referencias de las canciones
- Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora
bre

Descu-
Comparte

Sinopsis

Laura, Simón y yo misma. Tres amigos y tres maneras diferentes de vivir el amor, a pesar de estar juntos casi toda nuestra vida, aunque seamos una piña desde que nos catalogaron de frikis en el instituto.

Laura es dulce y alegre, cree en cuentos de hadas, príncipes azules y en su novio, Martín, tan empalagoso que da grima. La llama «bizcochito», no digo más.

Simón es un obseso de la Play Station, del porno y el sexo en general. Mientras trata de diseñar el mejor de los videojuegos, se dedica a probarlos. Un chollo total.

Y yo me llamo Rebeca. Trabajo de esclava para una jefa cabrona. Sólo me he enamorado una vez en la vida, y fue en el instituto, del chico más guapo y popular. Sobra decir que lo pasé fatal.

¿Queréis saber más de nosotros y de nuestra eterna lucha contra el mundo? Pues acomodaos y comenzad a leer. Y si en algún momento os sacamos de quicio, abrid vuestra mente y recordad que algunas princesas no buscamos príncipe azul, sino tipos normales con más cabeza y menos corona.

ALGUNAS PRINCESAS NO BUSCAMOS PRÍNCIPE AZUL

Lina Galán

zafiro[♥]

*A las personas que, como yo, cumplieron sus
sueños un poco más tarde*

En el pasado me dejé influir y acabé escogiendo los estudios que mis amigas consideraron mejores. «¡Ni se te ocurra optar por Letras, qué horror! —me dijeron—. Elige Ciencias, que son más guais y tienen más salidas, como haremos nosotras. Los que cursan Literatura y Latín son los tontos.»

Resultado: unos estudios inacabados que tuve que retomar veinte años después, cuando nadie podía condicionarme ya...

Sigue tu propio rumbo. No te dejes influenciar por nada ni nadie. Así, si te equivocas, será tu responsabilidad. De otra forma, podría perseguirte siempre la misma duda... «¿Y si hubiese seguido el camino que yo quería?»

LINA GALÁN

Agradecimientos

Voy a aprovechar de nuevo para dar las gracias a mi familia, a mis padres y mis hermanos, que siempre están a mi lado y con quienes puedo contar para todo. A mi marido y mis hijos, por haberos convertido sin pedíroslo en mis ayudantes, lectores asesores y en lo que haga falta para hacer que me sienta un poco más segura. Sois lo mejor que tengo.

A mi amiga Coral, cuya amistad en la distancia sigo necesitando cada día. Saber que estás conmigo hace que me sienta mucho mejor.

A mi amiga Montse, por estar ahí después de tantos años, leyéndome y animándome a seguir (sí, tú eres la amiga que menciono en mi nota final).

A mis primas, Loli y Paqui, porque sois parte de mi vida y ahora también fieles lectoras.

A todas las lectoras y lectores que le han dado una oportunidad a cualquiera de mis novelas, tanto si me leyeron desde el principio como si me conocieron hace poco. Gracias a todos vosotros es posible que siga haciendo lo que más me gusta. Os agradezco de corazón vuestros comentarios, públicos o privados, vuestras palabras, vuestros mensajes, vuestra ayuda en redes sociales... Sois ¡@s mejores.

Y, cómo no, gracias a mi editora, Esther, que sigue confiando en mí. Tú venías en ese tren que yo cogí con retraso e hiciste posible para mí algo que nunca me hubiese atrevido ni a soñar.

¡¡GRACIAS A TODOS!!!

Prólogo

El amor es... es... podría definirse como... Uf, demasiado difícil y filosófico para estas horas del día. Si buscas en el diccionario de la RAE, no te lo aclara mucho, la verdad, aunque, mires donde mires, te lo describirá como un sentimiento intenso hacia alguien o algo. Yo aportaría que, en ocasiones, es un verdadero timo. Sí, un timo, porque te lo venden como algo mágico y maravilloso, y la mayoría de las veces no encuentras magia por ninguna parte. Además, aunque no siempre, dar con esa persona a la que muchos desean hallar resulta relativamente fácil, pero lo malo, las decepciones, suele venir después.

Personalmente creo que hay diversas modalidades e intensidades de amor, pues pienso que cada persona lo vive y lo siente de manera diferente. No quiero decir con esto que algunos amen más o mejor que otros, sino, simplemente, de forma distinta.

Como en el colegio siempre me enseñaron a poner ejemplos para ilustrar cualquier teoría, voy a completar mis difusas reflexiones al respecto con los diferentes casos que conozco y que me son lo suficientemente cercanos como para poder describirlos y desarrollarlos como si demostraran cualquier teorema. A saber...

En mi vida tengo a Laura, mi mejor amiga. Nos conocemos desde que me alcanza la memoria, pues casi no recuerdo mi existencia antes de coincidir con ella el primer día de escuela. Como suele pasar, la mitad de las veces se

me olvida dónde he dejado las llaves, pero en cambio me acuerdo perfectamente de la ropa que llevábamos aquel día y de la sonrisa que me lanzó antes de darme la mano para que entráramos juntas en el aula. Ahora también somos compañeras de piso, desde que nos emancipamos, que menudo descanso supuso para ambas salir de nuestras casas.

No os preocupéis, ya hablaré más adelante de las adorables familias que dejamos atrás (lo de «adorables» es ironía, por supuesto).

Ella es la típica chica que cree en el flechazo, en el amor eterno y, sobre todo, en su novio, Martín, un chico igual de empalagoso que ella en ese sentido. Si te los quedas mirando más de diez segundos seguidos, corres el peligro de tener que irte corriendo en busca de tu dosis de insulina debido a la subida de azúcar. Eso sí, su carácter dulce la hace perfecta para su trabajo, pues se dedica a enseñar español a extranjeros y todos sus alumnos la quieren un montón.

Mi segundo ejemplo es Simón, mi otro mejor amigo, también desde la infancia, y con el que compartimos piso Laura y yo. Simón diría que es... cómo puedo expresarlo para no herir los sentimientos de nadie... ¡Qué tontería! Nadie se va a ofender por afirmar que nuestro amigo es un salido y un cerdo que se tira cualquier cosa que se menee. Con nosotras ya lo ha intentado en muchas ocasiones, y no le entra en la cabeza que lo conocemos desde que se comía los mocos y se meaba en los pantalones. Aguantamos estoicamente sus años de adolescente pajillero, con sus granos, su ortodoncia y sus crisis de baja autoestima, lo mismo que él tuvo que soportar nuestros cambios hormonales y los problemas que conlleva pertenecer a un grupo

tan poco popular como el nuestro. Volviendo al tema, al final parece que ya ha desistido y únicamente nos provoca con sus insinuaciones obscenas por pura diversión y para hacernos rabiar.

Hablando de adolescentes, hormonas y popularidad, tendría que dejar claro que la nuestra fue una adolescencia un tanto complicada. Y lo digo así para no caer en la vulgaridad de decir que fue una mierda. Éramos los típicos que pasan desapercibidos, sobre todo en el instituto, donde creo que nos volvimos invisibles del todo, dada la casi inexistente interacción que manteníamos con nuestro entorno. Lo positivo de todo ello fue que los tres permanecimos unidos, en lo bueno y en lo malo. Nos confesábamos nuestros miedos, nos consolábamos en cada recaída y nos alegrábamos de cada logro personal de cada uno. Por eso, a pesar de que sólo Laura y yo elegimos los mismos estudios, no dejamos de vernos, de quedar, de salir, de emborracharnos, de reír, de llorar, de crecer y de madurar... Bueno, unos más que otros... Según la familia de cada uno, porque el temita familiar también se las trae.

En fin, no quiero perderme entre tanta historia que pronto os voy a desvelar.

Otro ejemplo que podría poner sería el de Selene, nuestra vecina de rellano... y no, ése no es su nombre real, es sólo que pretende ser actriz, modelo o lo que se tercié y opina que, si se hiciese llamar por su nombre verdadero, o sea, Antonia, perdería mucho estilo. Selene es una chica despampanante que llegó a nuestro barrio hace unos seis meses y, aunque no forma parte de nuestro compacto grupo, ha sabido ganarse nuestra amistad... aunque sea a base de llamar a nuestra puerta porque se ha quedado sin leche, o sin café, sin azúcar, sin desmaquillador facial...

Con lo que no se queda nunca es sin novio. No lo digo por envidia —bueno, vale, sólo un poco—, pero lo cierto es que ella no parece ser consciente de su atractivo. Únicamente parece tenerlo presente cuando los chicos se abalanzan sobre ella nada más verla —está bien, un poco más de envidia—. Sin embargo, como nunca parecemos estar satisfechos con lo que tenemos, ella anhela encontrar un amor de verdad, alguien que la valore y sepa ver más allá de sus labios de fresa y sus perfectas tetas.

Hala, otro poco más de envidia...

Y, como ejemplo final, una servidora, que también tengo mi propia experiencia, un tanto extraña, pero, como ya os he dicho, la variedad del asunto será la que ilustre mi teoría sobre las distintas maneras de vivir un amor. Por cierto, me llamo Rebeca, pero que a nadie se le ocurra abreviar mi nombre y llamarme Rebe, porque me pongo de muy mala hostia. Me recuerda a mis tiempos de instituto y, creedme, no fueron buenos tiempos.

¿Os apetece saber un poco más de nosotros? Pues acomodaos, preparad unas palomitas y comenzad a leer. Os ofrezco algún que otro momento de risas, de lágrimas y de amor, mucho amor, que para eso es el tema central de mi exposición, o lo que sea esto. Y, por si no fuera suficiente, lo voy a enredar todo un poco más y os voy a demostrar cómo a veces las vidas de algunas personas están irremediabilmente unidas y que es posible que sus destinos se entrecrucen mientras nos limitamos a ser meros espectadores.

¡Ah, otra cosa! Me eximo de cualquier responsabilidad si en algún capítulo os entran ganas de matar a alguien. Abrid vuestra mente y recordad que algunas princesas no